



ÓPERA FLAMENCA (1920-1955)

Entre 1920 y 1930 entran en crisis definitiva los cafés cantante y aparecen nuevos escenarios, más accesibles a un gran público –**plazas de toros**, circos, **teatros**- que seguirán vigentes hasta la década de los 50 y con posterioridad.

El modelo de organización del espectáculo pasa por la formación de **compañías** que encuentran una oferta de trabajo veraniega que se combina con los inviernos en los colmaos y fiestas particulares. Aquellas giras que se realizaban en unas condiciones de transporte, habitación y remuneración todavía lastimosas.

Este período viene marcado por la ruptura que supuso la **Guerra Civil** (1936-39). Hasta 1936 el Flamenco sirve de complemento de obras teatrales y cinematográficas junto a otros géneros. Desde 1936 y hasta 1955 se ponen de moda cantes de corte liviano y las voces suaves, laínas. La dictadura usó el Flamenco para construir los símbolos de “lo español” como se observa en el cine folclórico que se populariza tras la Guerra. **El cine**, la enorme comercialización de placas de pizarra y la radiodifusión hicieron de los flamencos figuras populares: artistas que provenían del café cantante, desde Manuel Torre a Chacón, **Pastora Pavón**, Pastora Imperio, Carmen Amaya, Ramón Montoya; y otros más jóvenes como Pepe Marchena, Manolo Caracol, **Manuel Vallejo** –Segunda Llave de Oro del Cante-, Rafael Farina, Juan Valderrama... Al toque ya encontramos a grandes maestros de la guitarra flamenca como Niño Ricardo, Sabicas, Manolo de Badajoz y Manolo de Huelva.

Comienza el despegue del **ballet flamenco** que implicaba gran perfeccionamiento técnico, mayor profesionalización de las compañías y por ende, mejores coreografías. Algunos artistas como Antonia Mercé “la Argentina”, **Vicente Escudero**, Encarnación López “**La Argentinista**”, **Pilar López**, Alejandro Vega y **Antonio el Bailarín** aunaban danza española y Flamenco. **Carmen Amaya** representa el baile temperamental. Unos y otros viajan por todo el mundo – obligados por el estallido de la Guerra Civil- y protagonizan esta internacionalización del Flamenco. Surgen nuevos bailes como la seguriya, el taranto, la petenera o el martinete. Se incorporan repertorios de compositores españoles como Albéniz, Falla y Turina y se coreografían obras como **El Amor Brujo**, el Sombrero de Tres Picos y Capricho Español. Estamos ante uno de los períodos más prolíficos y de más alta calidad de la historia del baile flamenco.